Admitimos colaboración y no se devuelven originales.

Número suelto: 10 céntimos

LA VERDAD

Doctrina, Crítica y Combate

Redacción y Administración: Pozo, núm. 22 Grupo Cultural "LUZ"

Año II | VILLAJOYOSA, 7 de Enero de 1933 | Núm. 19

Int. Instituut Sociale Geschiedenis Amsterdam

EDITORIAL

¡LUCHA!

Injusta, atentatoria a todo principio humano y racional, es la actitud que el señor Jaime M. Llinares, gerente y gran accionista del taller de hilados el «Mediterráneo», ha tomado contra los operarios del mismo.

Insensible, fría y cruel, con esa frialdad de mármol que en sí encierran estas órdenes, el orondo burgués les dijo la última semana del año treinta y dos: «A partir de año nuevo, dieciseis de vosotros tenéis que holgar; quedáis despedidos.»

Cuando hasta nosotros llegó la que bien podríamos llamar fatal noticia, nos dijimos: ¡más despedidos! ¡más soldados escuálidos, demacrados, esqueléticos y raquíticos, van a incorporarse al inmenso regimiento que local, regional, nacional e internacionalmente forman los sin trabajo!

Dieciseis hombres, a partir de la semana entrante, no sabrán hacer más que pasear por calles y plazas sus cuerpos inertes esperando enterarse que en tal parte hay posibilidad de trabajar para ir presurosos a ofrecer sus brazos sarmentosos al tiránico burgués que los ha de ocupar por un mísero jornal, producto de una jornada inagotable en tétrica y lúbrega fábrica, en cuyo interior el oxígeno no penetra, y por lo tanto su atmósfera, cargada de microbios y miasmas, es fuente inagotable de enfermedad donde tiene que beber el pulmón del pobre trabajador para ir lentamente abonando su cuerpo al bacilo de Koc hasta dejar de ser lo que era para convertirse en un tísico.

Si éste se les pudiera ofrecer en talleres, ya todos sabemos éstos cómo son y que allí tienen que estarse sometidos al rigor e inclemencias de la Naturaleza.

Pero no, no hay que ser utópicos, hay que mirar el panorama social cara a cara y comprender que el trabajo no lo hallarán en parte alguna; ¡y ver que los sin trabajo, los desocupados, los que no encontramos quien quiera convertirse en nuestro chupóptero explotador, nos encontramos en gran número en todas partes! rebasamos la cantidad imaginativa de muchos y hemos llegado a formar una constante interrogación ante todos los Estados del mundo.

Verdaderamente es aterradora la estadística. Somos muchos los que no trabajamos, cerca de un millón en España y treinta en el mundo. Este es el producto de esta madrastra sociedad. Aquí está la incapacidad del sistema capitalista para organizar la economía de los pueblos; ésta es la llaga que corroe los cimientos ya en completa descomposición que en sí encierra el principio político-burgués de esta maldita sociedad encarnada en el principio de autoridad y en la explotación del hombre por el hombre. Pero ¿es verdaderamente crisis lo que alegan estos señores?

Si fuéramos a estudiar los adelantos mecánicos que en la industria que nos ocupamos se han introducido, podríamos ver que éstos no asoman por parte alguna; más si se han introducido en la pesca donde hoy se necesita una cantidad inmensamente mayor que algunos años atrás. Prueba de lo que afirmamos está en que de los pueblos vecinos donde se fomenta esta industria, se reciben diariamente muchos centenares de kilos de materias confeccionadas.

Pero no es la crisis, no, son las ansias locas que estos señores tienen de ver derrumbado, pertrecho y desarticulado nuestro potente Sindicato, baluarte de lucha hoy para los trabajadores; crisól donde se tiene que fundir la conciencia anárquica que ha de estructurar la sociedad de mañana. Avisados, certeros y bien orientados, han estado nuestros hermanos de infortunio los hiladores, al emprender la lucha.

Hemos dado prueba con ello que nuestra organización está hoy más fuerte y decidida que nunca para emprender luchas contra el capital. No somos «los desorientados» que algunos políticos «cantaban» en son de victoria.

¿No es todo un canto esa unanimidad de voluntades que han sabido coincidir al tomar como suyo, todos los trabajadores del taller, el latigazo que en pleno rostro querían esculpir á estos dieciseis hombres en particular y a todo un pueblo en general? ¿Y qué nos dice esa sublime palanca que se llama solidaridad, que hemos sabido esgrimir para que éstos no decaigan en la lucha?

¡Luchad, nobles proletarios, luchad con enérgica valentía, porque en esta lucha que hemos emprendido no va única y exclusivamente vuestra readmisión, va también el evitamiento de otros despidos, va en ello envuelta la felicidad de nuestros hijos, la honra de nuestras compañeras y las sublimes y sacrosantas sonrisas de nuestras madres!

¡Luchad, que junto a vosotros está todo el Sindicato, está la opinión liberal del pueblo; y también la razón y la justicia que, un día con más amplitud, ha de irradiar de alegría la tierra!

El pueblo y la cultura

Se ha repetido infinidad de veces, el conocido tópico de que «el pueblo no está «capacitado» aún para vivir en Comunismo Libertario». Esta misma tésis burguesa ha sido también admitida como cierta por algunos elementos que al decir suyo son Libertarios. Sin embargo, a pesar de estas afirmaciones tan puestas en boga, nosotros afirmamos, que nada más erróneo que ésto.

Más que inteligencias preclaras, lo que necesitan los pueblos para la realización de los problemas morales y económicos es de la mutua cooperación de buenas voluntades y conciencia sin mácula.

La implantación del Comunismo Libertario en nuestra península Ibérica no vendrá por obra y gracia de profesores, catedráticos y abogados, sino muy al contrario, será obra de los trabajadores industriales y agrícolas, porque a éstos son únicamente, a quienes afecta, ya que de su triunfo depende la felicidad de todos los humanos.

No negamos de que las acciones, las obras colectivas realizadas por el pueblo en sentido reivindicativo, deben de ir dirigidas por un cerebro que regule todos los valores morales y materiales que se tienden a conquistar. ¿Pero acaso el pueblo carece de inteligencia? ¿Carece, por ventura, de visión clara para ordenar sus problemas morales y económicos? No. El pueblo no sabe nada de álgebra, no entiende de ciencias astronómicas, no entiende de química, y desconoce en absoluto las leyes de gravitaciones que rigen la vida de los astros, pero lo que sí sabe muy bien el pueblo es todo aquello que necesita pora poder vivir en completa armonía con las leyes naturales de su existencia.

En 1394, antes de que Gutenberg inventara a la imprenta, se le podía decir al pueblo, por parte de los que monopolizaban la riqueza, que no sabía lo que pedía y quería, pero las cosas han cambiado por completo, porque si bien es cierto que antes el trabajador carecía de libros y de cultura, no es menos cierto, de que hoy posee una vasta y riquísima bibliografía que es uno de los valores mayores y positivos con que cuenta el progreso humano en lo que concierne a sociología.

Es cierto de que en España un 50 por 100 de habitantes son analfabetos pero que no se busque a éstos dentro de la C. N. T. porque no se hallarán. Todos los militantes de la inestinguible central sindical, sabemos mal o bien, leer y escribir; sabemos quienes somos, porque luchamos y lo que nos pertenece. No se busque de entre nosotros la sabiduría de un Epiteto, de un Séneca o de un Kant, con seguridad que no se hallará, pero lo que sí se encontrará y en abundancia es un corazón muy grande y un sincerismo mayor aún, que son éstas prendas y no aquéllas, las que se necesitan para llegar a la realización de las grandes aspiraciones del alma humana. Y de ello tenemos una prueba llevada a cabo recientemente en un pueblecito de Granada denominado La Peza (pueblo agrícola). Los campesinos aquí, se han incautaoo de 3.000 hectáreas de tierra pertenecientes a un grande terrateniente; que se hallaban improductivas en un coto del lugar. Se han repartido las tierras equitativamente entre todos; y a pesar de que el 95 por 100 de éstos campesinos son analfabetos, han dado una enseñanza práctica de primera magnitud a las Cortes compuestas y su mayoría de Letrados.

Para vivir en Comunismo Libertario, lo que se necesita de los hombres son buena voluntad, sinceridad y virtud, y ésto sabemos que no se vende en ninguna cátedra. El amor nace lo mismo en el corazón de un proletario que en el de un sabio celebérrimo.

Los sabios oficiales en su mayoría suelen poseer una inteligencia viva y junto a ello, unos sentimientos, también, muy secos y fríos; los sabios oficiales tienen un corazón insensible para todo aquello que no sea matemáticas y ciencias dogmáticas y bien retribuidas. En cambio los trabajadores del campo, de la industria, aunque poseen una inteligencia rústica y hostil a toda cienca y arte, están dotados de una sensibilidad exquisita y de un altruismo que los hace sensibles a todo dolor.

Y los parias, los eternos proscritos, se han dado perfecta cuenta de cuales son sus reivindicaciones a conquistar; ya han puesto «manos a la obra». ¿Tardarán mucho en alcanzar su objetivo? No se sabe pero lo cierto es que tarde o temprano lo conseguirán y el día en que esto llegue, «la plebe», «la canalla», (al decir de los poderosos) habrá hecho más en pró de las ciencias y artes que toda la gama de filósofos, de literatos y periodistas que hay en los medios capitalistas y burgueses, porque sin libertad no hay dignidad posible ni arte digno.

FÉLIX LÁZARO

Actualidad

La revolución se masca en el ambiente español, como algo que no puede apartarse del calor popular. No es que hablemos por capricho, sino que, con mucha más elocuencia que lo pudiéramos decir nosotros, lo demuestran los pueblos con su actitud viril y rebelde mostrando al mundo de una manera pasmosa su estado verdaderamente revolucionario.

Ante la actitud macabra del régimen político-burgués, los trabajadores, con un movimiento de franca rebeldía, llena de dinamismo, acabará con la chulería gubernamental y con todos los que estén prestos a salir en su defensa.

La potente central sindical C. N. T., orientada y protegida por la organización específica F. A. I., sufre constantemente los acechos de que es objeto por ciertos elementos encumbrados en las poltronas ministsriales, con el fin erróneo de hacerla desaparecer. Vano empeño el del Gobierno en querer derrumbar a la C.N.T., pues ésta, cumpliendo con su misión histórica y humana, provocará y orientará la ya inevitable revolución que extirpará radicalmente todo principio de autoridad y por ende la inícua explotación del hombre por su semejante.

Los momentos que vivimos son esencialmente revolucionarios. ¡Trabajadores, alerta y que cada cual sepa cumplir con su deber de explotado! Así lo exige la libertad de nuestros hijos; ¡frente a la reacción; sepamos imponernos y hacer la revolución!

¡¡Seamos la antorcha que ilumine a la humanidad!

SEVERINO RICO

Conciencia de clase

Con frecuencia, y lamentablemente con perjuicio para las nobles ideas que sustentamos, solemos confundir este motivo clásico de nuestra posición social.

El que más y el que menos, sin hacer distingos entre los que nos llamamos anarquistas, en su fuero interno, siente hondamente el *orgullo* de la clase que representa.

Lo mismo, exactamente igual, que existe un prurito profesional, una soberbia racial, una presciencia familiar, existe la fatuidad de la clase a que pertenecemos.

Clases medias; clases aristocráticas; clases bajas; son estigmas seculares de un predominio animal que aún nos muerde en lo más íntimo de nuestra subconciencia.

Y es este el microbio que ha lanzado a las religiones sobre las religiones; a los pueblos sobre los pueblos; a los grupos sobre los grupos; a los individuos sobre los individuos y a la especie masculina en general sobre la femenina en particular. Chauvivismo, en una palabra. Ardor bélico, que en conjunto, destruye la obra del *ser*, como la figura mitológica que se alimentaba de sus propios intestinos.....

Y esta fotografía psicológica, es preciso exhibirla de vez en cuando, repetirla con machacona impertinencia, para que el hombre al contemplarse así mismo pueda mejorarse paulatinamente.

Anarquistas hemos visto menospreciar a su compañero de trabajo, sencillamente, porque poseía menos facultades profesionales; excusamos decir, qué ha ocurrido cuando se ha tratado de un peón *al servicio* de un obrero *anarquista*.....

Multitud de trabajadores, entre ellos muchos, muchos *anarquistas*, solo luchan por instinto de venganza; creen que lo mismo que el cristianismo aplastó al paganismo, el burguesismo a la aristocracia feudal, etc., el proletariado ha de aplastar, de una vez y para siempre al capitalismo.

Nuestra misión no es esa; ese es el postulado volchevista; nuestro ideario anarquista es algo más elevado que todo esto; la lucha para nosotros, no debe ser más que una consecuencia de la desigualdad de clases estatuida por el egoismo humano; el arma esgrimida contra un semejante, siempre es fraticida; y si la fatalidad histórica nos colocase en este trance como un ineludible derecho de defensa, contra una clase que pertinaz se obstina en conservar sus privilegios, inmediatamente habríamos de arrojar muy lejos de nosotros horrorizados el arma ofensiva. Queremos la anulación de las clases y no la imposición de una sobre otras. Queremos una clase sola, la *Humana*. Algo hay de noble en la época de la caballería andante: la nobleza en la lucha; después del enemigo en tierra, habremos de alzarlo sin petulancia ni humillante arrogancia, concediéndole idénticos derechos que para nosotros queremos, siempre que se cumpla con el requisito indispensable del porvenir, el *Trabajo*.

Somos románticos, aunque haya anormales cuadriculados, como los neocomunoides, que nos tilden de cúrsiles: ¡Qué sería de la sociedad sin el romanticismo que es el perfume de lá vida!.....

Ya sabemos también, que por desgracia, en nuestro campo, hay muchos seres que al decir Revolución se les inyectan los ojos de sangre, y empiezan por hacer la «ipso-facto». En el Sindicato empleando un lenguaje soez y violento; en el grupo tirando los veladores del café e imponiendo sus respectivos criterios con dicterios repugnantes; y por último haciendo la Revolución a estacazos en su propio domicilio con compañera e hijos..... Estos —que son muchos—equivocaron el camino: temperamentalmente pertenecen al campo jesuítico del autoritarismo marxista.

No, nuestro criterio anarquista de hoy, dista muy mucho del criterio anárquico ochocentista: aquél anarquismo de callos en las manos, blusa y alpargatas; la máquina y los guantes estilizan cada vez más el físico del hombre y nosotros somos estetas por «excelencia».

Conciencia, conciencia de clase es lo que hace falta para que la Revolución, cuando llegue, no se esfume como la espuma y en vez de seres auténticamente evolucionados, nos encontremos con un hato de energúmenos dignos de figurar en alguna galería patológica.

Rindamos culto a la Revolución liberadora que llega, y avivemos este fuego emancipador; pero no abandonemos el taladro de nuestra conciencia hecha con el lastre de miles de generaciones y que pesa sobre nuestros sueños como loza de plomo.

MEFISTÓFELES

Casablanca, Diciembre 1932.

Apuntes

La prostitución legalizada.—En la bella capital arabesca.--Desde un rincón del café.

En el rincón de un café, de la bella capital, absorbido en la confección de un manifiesto, no me doy cuenta de las escenas que a mi alrededor se desarrollan.

Cuando una vez terminado, me levanto dispuesto a emprender la marcha, mi vista tropieza con algo de muy escasa importancia pero que merece suma atención de los hombres que examinan y sienten la vida.

Muy cerca á la mesa que ocupo hay una reunión de jóvenes fiel reflejo de la decrépita sociedad del crimen.

Sangrando de dolor, me siento meramente dispuesto a presenciar la obra inícua y prostibularia de una sociedad maldita que alardea de honrosa y moral.

Dos jóvenes de 17 y 19 años, aproximadamente, elegantemente vestidos, de rostros demacrados y grandes ojerizas, por lo que deduzco serán hijos del privilegio que pasaron la noche derrochando su salud y sangre de sus hermanos en placeres orgiáticos, devuelven champañ y manzanilla que sin duda bebieron con exceso en el curso de la noche.

Dos jovencitas de 20 a 22 años, de presencia agradable y pintarrajeado el rostro para disimular el color natural del cual aún conservan huellas en contra de su voluntad y sentimientos, venden sus caricias por unas monedas.

En su embriaguez, o dicho, en la locura producida por el alcohol, cantan, ríen, disparatan, se besan; su canto no revela la alegría del ser sano y contento, su risa, es más de idiotez que de satisfacción; sus besos... ¡ah!, sus besos no reflejan el cariño de las parejas que se aman con todas las fibras de su alma, sólo causan repugnancia a unos y otros que, en vez de disfrutar del néctar que produce el amor entre personas afines, parece se van a envenenar al contacto de sus rostros, producto de una pasión bestial.

Ellos, en vez de disfrutar, se sienten molestos y enfermos.

Ellas, en vez de gozar, sufren y padecen.

¡Pobres...! pobres jóvenes unos y otros; solo son dignos de compasión, ¡maldita! sí, ¡maldita la sociedad que los envenena! ¡malditas las víboras que a sabiendas del crimen que cometen guardan y no cooperan a la destrucción de esta sociedad!.

Pobres mercaderes de carne humana, no siento odio hacia vosotros, porque, sé que no sois los responsables directos del mal que hacéis, solo compasión y ansias de que salgáis del vicio siento, porque se que sois nobles y, al daros cuenta del daño que hacéis a la humanidad y, a vosotros mismos, sabréis salir del seno de ese foso corruptor en que la maldad de una sociedad sin escrúpulos, y unos hombres sin conciencia, os han sumergido.

Ellas... ¡pobres parias humanas lanzadas al arroyo por la ambición sin límites! ¡pobres nenas huérfanas de cariño y protección! todos tienen derecho a vosotras, todos os maltratan, todos gustan de vuestras caricias, todos os desprecian después de haberse divertido brutalmente con vosotras.

¡Pobres!, ¡pobres esclavas! que para mal vivir, que es peor que morir, tenéis que recurrir como bestias al que mejor os pague.

¡Pobres! ¡pobres esclavas!

¡Maldita! sí, maldita cien mil veces la sociedad que condena el vicio y lo fomenta, que hace criminales y los castiga que se precia de moral y humana y reglamenta la prostitución, cobija el robo y mata los principios de solidaridad y sociabilidad entre los humanos.

¡Jóvenes! yo sé que al ser presos de la muerte, en vuestra agonía las últimas palabras que salen de vuestros pechos son de maldición para los culpables de la enfermedad que os lleva a la tumba, pero casi todos condenáis unos, a la mujer que os inmoculó dicha enfermedad, ellas, al hombre que las arrojó, o arrastró al vicio.

No hermanas, no, eso es condenar los efectos, hay que evitar las causas pero, no con palabras sino con obras antes de enfermar o morir en el potro del martirio.

¿Cuales son los culpables? ¿son los hombres? no; es el sistema de organización social; todos contra el una vez libres terminaremos con tanta podredumbre, tanta corrupción, tanto vicio, tanta enfermedad, tanta injusticia, tanta tiranía y entonces limpia la humanidad de lacras podrá gritar: ¡Maldita! ¡maldita la sociedad que yá se hundió para siempre! ¡viva, viva la humanidad LIBRE!

FLOREAL HEREDIA TORCUATO

Granada.

¿Qué es Sindicalismo?

Los hombres al coger la pluma deben dejar en el tintero la pasión, si es que la tienen hacia cualquier ideal, para entregarse con toda naturalidad al desarrollo de los problemas, sin que por ésto, hayan de abandonar sus principios ideológicos.

¿Hay fundamento en el Sindicalismo para establecer libremente un régimen social?

¿Cuál es su finalidad? El Sindicalismo ¿se basta por sí propio? El Sindicalismo se determina en esta forma: luchar sucesivamente para arrancar del régimen capitalista todas las mejoras morales y materiales que estén regularizadas en el esfuerzo de los trabajadores organizados.

Mirándolo bajo el punto de vista que tiene (no hablamos del Sindicalismo revolucionario, entiéndase) es puramente marxista, porque marxismo, es la lucha permanente de clases, es la dominación de una clase contra otra, únicamente que el Sindicalismo, fundamentalmente, no presenta una solución, para después de haber destruido el régimen capitalista.

He aquí su relación marxista, que al querer presentar el Sindicalismo, como solución, se cae en el error que ya lo hizo Carlos Marx. Porque si éste entregaba la propiedad individual y colectiva al Estado, el Sindicalismo había de hacerlo a los sindicatos. ¿Habíamos adelantado algo con ésto? No. ¿Qué más dá que las energías humanas estén monopolizadas por los sindicatos, o por un gobierno?

Lo que importa es que las multitudes, se organicen libremente sus fuerzas, y administren la producción y el consumo, con arreglo a sus fuerzas y como las circunstancias determinen. Diremos, además, que si Marx no se hubiera definido parlamentario, o sea que, quería la conquista del poder, no hubiera sido ni más ni menos, que un puro sindicalista, puesto que, todas sus determinaciones, eran materialistas y por lo tanto económicas. Marín Civera, al hablar de sindicalismo en su libro titulado «Sindicalismo», llega a decir que éste es marxista, por su coincidencia de lucha y la forma de desenvolverse. Y, a pesar de todo, no es más que ésto: un ideal que tiende a mejorar la existencia económica de los trabajadores, dentro del régimen capitalista. Claro está, que al quererle dar finalidad constructiva, se cae en el error burocrático y político.

Ahora bien, el Sindicalismo apolítico, o bien, el que fundamenta la Confederación Nacional del Trabajo, tiene verdaderamente un carácter revolucionario y eficaz. Y por lo tanto, este es el que los trabajadores deben acojer con simpatía, porque desprecia todas las cataplasmas políticas, y porque tiende a destruir al Estado, con todo su autoritarismo macabro y anti-liberal.

El sindicalismo revolucionario es el principio básico de la lucha de clases, pero con un amplio concepto de la transformación social.

Porque detesta todos los principios parlamentarios y reconoce que el Estado es la piedra fundamental de todas las injusticias y de la desigualdad económica que existe entre los hombres. Y por ésto lucha incansable hasta destruirlo, al unísono con la C. N. T., porque ésta sí tiene finalidad constructiva, que es el Comunismo Libertario.

Hoy, cuando todos los valores gubernamentales se hallan desorientados, no caben nebulosas dentro de los medios obreros; todas las ideas y todos los hombres, están definidos. Las ideas que se les haya pasado el período de su realización deben dejarse estar y emprender otros caminos que no estén fracasados. Lo viejo, lo gastado e inútil se debe de dejar correr y no perder un tiempo, que bien hace falta, para responder a las necesidades históricas.

También los hombres que se hayan hecho viejos, como las ideas fracasadas, deben emprender nuevos rumbos, que abran horizontes más modernos, para que termi-

ne la explotación de hombre a hombre. Si por el contrario tienen miedo de afrontar la responsabilidad que exigen los presentes momentos, lo más justo y humano que deben hacer es retirarse, para nunca ser un obstáculo para las reivindicaciones proletarias. Yo particularmente, como joven militante, digo: si estos hombres han de ser una pesadilla pero la consecución de la libertad popular, que se retiren; si lo hacen, les admiraré; pero si entorpecen la marcha animosa de los trabajadores, les diré que les guía una mala fe, de la cual se aprovechan los enemigos de los trabajadores.

PEDRO SÁNCHEZ

Elda, 30-12-32.

De Benidorm

La razón convence

Desde el campo del sindicalismo contemplo las luchas e intrigas que vienen desarrollándose en nuestro tranquilo pueblo por individuos que bajo el amparo del socialfascismo, coaccionan y buscan el aprovecharse de la clase trabajadora para elevarse y llegar a lo que ellos dicen gobernar sin despiifarro a nuestro pueblo, por lo cual contemplo a individuos que amparados en el fuerte baluarte que supone la clase trabajadora, arremeten contra ciudadanos pacíficos, cuyos mismos individuos antes y después del 14 de Abril se arrastraron como culebras detrás de los mismos a todas horas, subiendo los peldaños del Ayuntamiento con el ansia loca de lograr un puesto para absorver algo del presupuesto municipal.

Para el convencimiento de los trabajadores quiero descartar, como tengo datos, a unos cuantos que militan en el socialismo. ¡Oh paradoja de la vida! ¿Cómo queréis emanciparos estando representados por quien detrás de un mostrador busca el enriquecerse a costa del esfuerzo del trabajador? Los verdaderos sindicalistas, los que amamos el Sindicato, no traicionamos a la causa como alguno que milita en vuestras filas, que en la semana trágica dice haber pasado por los calabozos del fatídico Montjuich. Creo no poder negar: El que llora al predicar imitando al cocodrilo, lo que busca es devorar. Otro que tal; ¿acáso crees que estás limpio? ¡Valiente hipocresía! ¿No sabes que el pueblo no ignora tus patrañas y enredos? Has recorrido toda la escala social y ahora buscas la política del socialismo como el náufrago que se coje a una tabla salvadora; pero se te conoce y no te perderemos de vista.

Trabajadores, verdaderos camaradas, despertad, venid a nuestra C. N. T. y todos juntos luchemos contra esa lacra dictatorial, aborto de la sociedad, hasta lograr estirparla del camino del progreso y bienestar. Unámonos y luchemos por el Comunismo Libertario que es la emancipación total.

¡Viva la C. N. T.! ¡Viva la F. A. I.!

UN SINDICALISTA

¡Que sea pronto!

A pesar de ser un mozalbete, a pesar de no conocer bien la ideología anárquica, la amo, daría mi vida si fuese preciso por ella, lucharé por el bienestar de la Humanidad.

Tambien yo soy un impaciente, soy un muchacho que no puedo esperar más tiempo la Revolución, padezco esperando el día que saldré a defender la Libertad, cada día que pasa para mí es un mes, cada hora un día; no puedo quitarme del pensamiento lo que tanto espero, la Revolución Social. A veces cuando me encuentro solo, cuando nadie interrumpe mi pensamiento, hablo conmigo mismo y digo, cuando hagamos la Revolución yo saldré a la calle delante de todos y gritaré con fuerza:

¡Viva la Revolución social! ¡Viva el Comunismo libertario! ¡Viva la Libertad! pero fuerte para que todos me oigan y después me quedo triste de pensar que aún no ha llegado; al momento vuelvo a pensar y digo: cuando implantemos el Comunismo Libertario ya habrá terminado de verse injusticias, ya no habrán hogares con miseria, sin pan, y seres sin ropa para abrigarse; terminará la explotación del hombre por el hombre; no habrán envidias; no se cazarán a los hombres como si fueran bestias; no existirá ni lo mío ni lo tuyo, todo será de todos; la Libertad será para todos los seres y la luz cuando resplandezca iluminará a todos por igual.

Cuando esto pienso, me indigno y vuelvo a decir: ¿A qué esperar ya más tiempo? ¿para qué padecer y sufrir más? ¿para qué aguantar más la carga que sobre nosotros pesa? ¿para qué tanta propaganda? el pueblo está harto de tanta propaganda; el pueblo lo que quiere es libertad y para que esta libertad llegue hay que luchar y ésto es lo que el pueblo quiere, luchar para ser libre.

Pueblo, la Revolución viene, estate alerta, tú y nosotros los jóvenes la haremos sin hacer el menor caso de los que dicen que no estamos capacitados para hacerla; tú que sufres eres quien ha de quitarte ese sufrimiento sin esperar a nadie, sin escuchar a nadie.

Pueblo, que sea pronto.

SOL

Nucía.

La Revolución avanza

Sordo será quien no oiga el rugir de las cadenas, y ciego quien no vea el derrumbamiento de la actual sociedad. Es como un enfermo que padece de la sífilis, la tuberculosis y paralítico, que, por muchas inyecciones que le introduzcan en la sangre para su sostenimiento, es inútil, no puede existir médico que se atreva a ponerle en salvo, su muerte es segura. Por muchos que sean también los millones que se empleen para guardia civil y de asalto, por muchos cambios de gobierno, desde el más fascista al más democrático, por mucha que sea la represión, todo es inútil. La Revolución marcha, quien se atreva a detenerla será aplastado.

Es el pueblo que cansado de tanta tiranía y de tanto sufrimiento se levanta airoso, rebelde, para derrumbar y dar el último puntapié a la actual sociedad, a la trilogía: estado, capital y religión.

Día por día aumentan las huelgas generales; centenares de pueblos se toman la justicia por sus manos e implantan el Comunismo Libertario. Los hambrientos asaltan los grandes almacenes y panaderías para dar de comer a sus hijos.

La crisis del capitalismo es completa. Los obreros en paro forzoso aumentan sin cesar. Las fábricas de todas las industrias son paralizadas. ¡Sobra producto, no se consume bastante! exclama el capitalismo. No encuentran ya depósitos donde colocar la producción. Mientras hay 100 millones de familias que visten de arapos y se alimentan de bazofia, en los grandes almacenes se pudren hermosas telas que aprovecharían para cubrir el cuerpo de estos desgraciados. Mientras esta gran plebe de familias son alimentadas con lo que encuentran por la calle y por la mendigación, los grandes latifundistas arrojan al mar millones de sacos de trigo.

Imposible es ya aguantar por más tiempo este estado de cosas; imposible aguantar por más tiempo tanta injusticia. Hay que hacer la Revolución social, que acabe con toda esta esclavitud, con tanta miseria. Hay que implantar el Comunismo Libertario, donde cada cual trabajará según sus fuerzas y consumirá según sus necesidades. ¿Qué no estamos capacitados para vivir en una sociedad donde exista la libertad y la justicia entre todos los seres humanos? ¿Qué todavía no estamos bien culturados para vivir en una sociedad donde no exista el holgazán y què quien quiera comer trabajará? Esto el tiempo nos lo demostrará (como dice el camarada I. Puente). Para enseñarnos a montar en bicicleta, hemos de principiar a subir encima de ella; para enseñarnos un oficio, primero hemos de pasar por ser aprendices y luego, bajo la práctica, llegaremos a ser maestros. Si no practicamos la vida en Comunismo Libertario, nunca llegaremos a saber vivir. La práctica es el maestro de la ciencia.

Camaradas, a luchar por la Revolución Social, por la implantación del Comunismo Libertario.

GARCÍA

Nucía.

Evolución de las ideas

Han transcurrido sesenta largos años desde la celebracion, en la Haya del quinto Congreso de la primera Internacional, donde tuvo lugar aquella jornada histórica que tuvo por consecuencia la rotura entre Bakunin y Marx, por considerar el primero que de seguir el camino que Marx había trazado, se vería el proletariado mundial continuamente amenazado por el temor a las más espantosas de las dictaduras: la del proletariado. Y, buena prueba de lo que afirmara aquél hercúleo sociólogo, la tenemos patente en Rusia, donde a titulo de proletaria, se ejerce la más tiránica de las dictaduras y, que tiene su representación jenuina en un hombre que, como Musolini, constituyen casos patológicos en la historia de la humanidad. A partir de aquella fecha, y como era natural, se desencadenaba una lucha a muerte entre dos tendencias que nacian para disputarse el mundo civilizado, una en franco descrédito, por rastrera y viciosa y la otra nave potentosa en donde el proletariado mundial tiene puestos los ojos, seguros de que será esta la encargada de salvarlos del naufragio que a pasos de gigante, precipita la tempestad capitalista. Fué en el año 1868, cuando Fenelli, delegado por la Alianza socialista, hizo su aparición en España, propagando la Internacional a través del prisma anarquista, y pronto esta idea ganó adeptos entre el proletariado español, y, de un modo especial en Cataluña y Andalucia.

De modo que, aunque Marx para contrarrestar la propaganda de aquel, envió a su propio yerno, Pablo Lafarque, la simiente de Bakunin sembrada por Fanelli ya había echado raices, y cuando en el 72 se produjo la rotura entre aquellos la escisión se reflejó inmediatamente en la sección española y estalló en el Congreso de Zaragoza del mismo año. Hoy, despues de largos años de duras luchas para desterrar de la mente proletaria todo un pasado arcaico y centralista, es cuando Pierre Besnart con su obra «Los sindicato-obreros y la revolución social» viene a reemplazar al marchismo, refinandolo un poco y exclamando: todo el poder a los sindicatos.

Ante esta consigna son varios los camaradas españoles que han hecho estas teorías, por considerar que de no anteponer al sistema capitalista un modo de convivencia, que ellos creen haber encontrado en las federaciones de Industria, será imposible todo intento de revolución. He ahí el fundamento básico de las discrepancias, que han hecho bautizar a sus autores con los nombres de moderados y extremistas. ¿Está claro? Pues bien, a nuestro entender esto no es más que una consecuencia lógica que tiene sus raices en los tiempos que dejamos transcritos y que vuelven a reaparecer en escena dispuestos a disputarse los aplausos del inmenso auditorio que los escucha, aunque esta vez han hecho tarde los defensores de las doctrinas bernardinas, por estar bien ingertada en el corazón del proletario español la savia anarquista. Dicho ésto, no falta para analizar la razón de los hechos más que parangonarlos, situándose en un plano imparcialista, y es ésto lo que nos proponemos, dejando en el tintero todo cuanto a personalismo se refiera. ¿Qué es el «sindicalismo revolucionario»? Una organización que ampara en su seno a todos los explotados sin distinción de color, creencia ni raza, que los agrupa para la defensa de sus medios económicos y morales, empleando para ello los medios que le caracterizan por ser propicios: acción directa. A nadie que pretenda enrolarse en dicho control se le preguntará del campo que desciende, ni mucho menos al partido que pertenecen. Sabe que cuando solicita su afiliación a un Sindicato, se hace deudor de unos principios que voluntariamente acepta, los cuales no podrá vulnerar sin que no se le expulse.

Hay un punto de contacto en la vida en que todos coincidimos, y, es este el que hace que los hombres guardemos las más estrechas relaciones, siendo, por lo tanto, el imperativo que hace mantener el sexo, para prevenirnos de los zarpazos que diariamente nos echa el Estado, practicando de este modo lo que Kropotquine llamó apoyo mutuo. ¿Qué nos dice todo ésto? No nos dice, ciertamente, que debemos limitarnos a agrupar a las masas como materia amorfa, coartando el derecho de anarquizarlas, enseñándoles verdaderos principios de justicia, aunque para ello, haya sido la creación de grupos que se encargan de mantener viva aquella savia noble que heredó de Prondhon y que más tarde se encargó Bakunin de darle vida propia. Se ha dicho repetidas veces, y, con un desconocimiento de causa que asombra, que la C. N. T. es una organización completamente heterogénea y no puede, bajo ningún aspecto, permitir que en su seno se contituyan grupos, por ser éstos, según ellos, unidades de esa misma cantidad, que no podrán desligarse del valor numérico que les confunde, sino que tampoco, como valor real, porque ello equivaldría tanto como renegar de aquello que le dió vida. Y, ante estas afirmaciones, no sabemos, si erróneas o mal intencionadas, conviene dejar bien sentado para evitar posibles altercados en lo sucesivo, y es que, no se puede admitir bajo principio científico alguno, ni hasta el presente se ha descubierto manera de realizar sumas con cantidades heterogéneas. Es decir, que no podremos, por mucho que quisiéramos esforzarnos en sumar, por ejemplo; dos metros de tela, cinco kilos de azúcar y diez litros de alcohol.

Estas cantidades guardarán, si se quiere, una relación numérica, pero nunca, entiéndase bien, ¡nunca! una conexión de naturaleza.

Cómo, pues, pretendemos realizar sumas, no ya con individuos, porque ésto sería fácil, sino de tendencias, credos y doctrinas. Hacer estas afirmaciones sería desconocer porc ompleto los más elementales principios de Aritmética y esto no creemos haya nadie que lo ignore. Es en el orden natural, en Biología, en donde más patentes se encuentran estas realidades y, es a ella donde deben ir a beber aquellos a quienes les parezca un mito cuanto afirmamos, antes de lanzarse a la crítica irrazonada como lo están haciendo.

PROGRESO ESPAÑOL

Trabajador: Lee «C. N. T.» y propágala entre tus compañeros de infortunio.

NUESTRO LEMA: LIBERTAD

LA VERDAD

De los artículos responden sus autores.

Para LA VERDAD

Cooperatismo y sindicalismo revolucionario

Por Máximo Llorca

(Continuación)

Pero nosotros, sindicalistas, cuyo inminente e imprescindible espíritu de rebeldía debe seguir una trayectoria aumentativa si queremos que nuestras ansias de liberación sean una realidad en época no remota, rechazamos abiertamente el cooperatismo por entender que en lugar de constituir un método por medio del cual lograremos un día la emancipación, más bien es una poderosa barrera con la que las castas que disfrutan del bienestar intentan oponerse a nuestra marcha revolucionaria.

Y así como los sistemas democráticos y evolutivos de las Repúblicas y del Socialismo demostraron prácticamente su absoluta ineficiencia para conseguir la igualdad social, sin pretender, a pesar de ello, aparecer como los salvadores del proletariado, porque sus propias máculas les llevaron al más enorme de los descréditos, el cooperatismo, más sagaz y solapado, se vale del subterfugio para infiltrarse en las masas obreras, so capa de favorecerlas económicamente, cuando en realidad, lo que hace es la escalonada anulación del sentimiento revolucionario que informa a las organizaciones sindicalistas, creando con su actuación una peligrosa arma de dos filos que el trabajador esgrime creyendo encontrar con ella la solución de sus problemas, y se vuelve contra él, infiriéndole heridas tan graves como la que significa la desaparición inconsciente y paulatina, pero inevitable, de la conciencia revolucionaria.

Lo expuesto es de fácil comprensión. Nada más explicable, al menos en apariencia, que la unión de individuos para comprar o vender en común los artículos de consumo o producción, realizando con esas operaciones colectivas ciertos ahorros que, en forma de dividendos o beneficios, pueden repartirse entre sí. Este es, ciertamente, el principio fundamental de toda actividad cooperativa.

Pero los trabajadores que con tal fin se asocien, harán bien si no confían demasiado en su manumisión por tales procedimientos. Podrán conseguirse con ellos, evidentemente, determinados beneficios que aumentarán, sin duda, los ingresos del trabajador mitigando, aunque solo de una manera relativa, las innumerables peripecias que suelen presentarse en la vida de los desheredados. Pero jamás entiéndase bien, jamás se logrará con los procedimientos cooperatistas la total extinción del asalariado y mientras éste subsista, el obrerismo, por bien remunerado que se halle, no podrá considerarse emancipado de la tutela burguesa. Eso en el mejor de los casos, es decir, concediendo que con tales tácticas se logre remunerar debidamente al proletariado mundial, concesión demasiado atrevida y problemática para que pueda ser aceptada como probable, pues los hechos nos han demostrado, harto palpablemente por cierto, que ni con prácticas cooperativas ni sin ellas, siempre hay y habrán indigentes inevitables y en gran número.

En su itinerario, la cooperación ha seguido una curva que se halla ahora en su periodo descendente; pero cuando este concepto tenido por sociológico gozaba de preponderancia, es decir, hallándose en la cima de sus aspiraciones, a últimos del pasado siglo, el cooperatismo, por su propia esencia, por sus modos de desenvolverse, por los ejemplos que mostraba al mundo, constituyó por sí mismo el argumento más contundente que puso en evidencia la franca antítesis entre la teoría de su predicamento y las prácticas a que se había entregado, prácticas que pudieron calificarse de eminentemente capitalistas.

Para avalar mi posición podría acumular detalles veraces y concretos que acabarían por constituir una verdadera molestia a la que no tengo derecho a someter al paciente lector. La lista sería interminable, y, en honor a la brevedad, característica que es siempre norte de mis trabajos, omito la descripción escrupulosa, aun a trueque de peligrar parte de la íntegra razón que me asiste. Pero de ninguna manera puedo silenciar alguno de esos datos suficientemente elocuente para que permita poner en duda cuanto aseguro.

Habían en el mundo, hacia 1904, más de 72 mil sociedades cooperativas, entre las de consumo, producción, créditos, agrícolas y de fabricaciones varias. El número de sus asociados pasaba de cinco millones. Según aseguraba Salas Antón, uno de los apologistas más notables que el movimiento cooperatista ha tenido, esos cinco millones de afiliados, siendo en su mayoría cabezas de familia, componían una masa de 20 a 25 millones de individuos que estaban, al entender de él, emancipados ya de la burguesía.

(Continuará)

El trabajo es la fuente de todas las riquezas; amemos pues el trabajo, pero aborrezcamos la explotación.

¡Madres!

(Para el grupo «Malatesta» de Nucía).

La humanidad atraviesa por una honda crisis espiritual y moral. Una racha de horror y de amargura invade todos los corazones. La guerra, ese dragón que tritura los cuerpos y las almas, asoma nuevamente su faz diabólica en los cuatro puntos del planeta. Ayer invocaba a Dios para fraguar sus siniestros planes; después a la patria y, por último, a la humanidad, como en la sangrienta guerra europea. Posiblemente ahora, para justificar una razón más edificante, invoque el nombre de las madres a fin de exaltar nuestra sensibilidad accesible a las tiernas y dulces emociones.

Puede decirse que depende ahora de vosotras el porvenir de la humanidad. Si os dejáis halagar por los cantos de sirena de los gobernantes y capitalistas, los pueblos se entregarán al saqueo y a la barbarie, y vuestros hijos caerán como las hojas secas, barridas por el viento del otoño sangrante y devastador.

Vosotras, madres, que sabéis lo que significa dar a luz y criar un hijo, debéis meditar hondamente en esta hora en que, al son de músicas marciales y de vivas interesados, se os quiere arrebatar vuestro preciado fruto para arrojarlo cual perro de presa a los campos de combate.

Basta que las madres del mundo digan: «Mis hijos no van a la guerra», para que la tierra sea un bálsamo de paz y armonía.

Vuestro nombre de madre, sintetiza amor y ternura, belleza y santidad, valores inapreciables que debéis conservar como una divina reliquia en vuestros pechos donde arde intacta la llama de la emoción.

Verdad es que prejuicios siniestros os llevaron otrora por sendas oscuras y tortuosas; los cuervos de Cristo, junto con los tigres del Estado, os azuzaron, temerosos, a encender la infernal hoguera del odio y la destrucción.

¡Madres! Ayer ayudáisteis inconscientes al asesinato de vuestros hijos, fruto de vuestras entrañas. La civilización os perdona, porque en vuestra infinita ceguera no descubristeis la mano que os señaló el camino ni el rostro de los Judas que os vendieron por treinta monedas.

Pero hoy, madres, hoy que sabéis que aquella falange de criminales se pasea ufana y esplendente por todos los pueblos del mundo; hoy que viste de casaca o de sotana y que llaman rey, emperador, papa o presidente; hoy que sabéis que todos juntos fraguan los planes más inauditos; hoy que sabéis que son ellos los que os hacen morir de hambre y de frío con vuestros hijos; hoy que sabéis que son ellos los que encienden la chispa de la guerra y siembran de dolor y de luto el corazón de las madres, de las hermanas y compañeras; hoy la civilización os condenaría y la historia, escrita con la sangre de vuestros hijos, os arrojaría por los siglos de los siglos el anatema de baldón y de vergüenza.

¡Madres! Recordad por un instante los divinos sacrificios y goces que os proporciona el hijo de vuestras entrañas. Después del parto deloroso que soportáis con sagrada unción, tenéis ante vuestros ojos, trémulos de ternura, el fruto del amor convertido en un tierno y palpitante capullo de carne y de seda, de oro y de emoción. Apenas si os atrevéis a mirarlo porque parece que dañaríais su rostro diáfano y sútil. Si lo tocárais ajaríais su epidermis de flor y de perfume. Así, con los cuidados que solo la madre sabe prodigarles, se cultivan y crecen vuestros hijos rodeados de una atmósfera de paz y armonía. Ya grandes, no disminuye vuestro amor; se intensifica. El mimo, la caricia alada, se convierte en consejo y augurio, en entusiasmo y esperanza.

Fijaos bien que os hablo de la edad peligrosa en que podéis convertir a vuestro hijo en un bandido, en un destructor de pueblos o en un salvador de la humanidad.

Vuestro hijo tiene quince o veinte años y siente correr por sus venas el vino generoso de la juventud. Si desde pequeños les habéis contado hazañas guerreras o lances caballerescos, o les habéis obsequiado con soldaditos de plomo, blancos o negros, rojos o amarillos, y les habéis dicho que son españoles o africanos, ingleses o chinos, y además les habéis hecho resaltar su raza de indómitos y de invencibles, tened cuidado, porque falta solo la nota del clarín guerrero para que vuestros hijos, invocando el nombre de sus padres y de sus patrias, se destrocen como fieras en el campo de batalla.

Por eso, madres, infundid desde pequeños en el cerebro y corazón de vuestros hijos el amor por la humanidad entera, sin distinción de razas ni fronteras. La tierra es para todos como el sol, el aire y el agua que nos alientan y vivifican.

¡Madres! Hoy que se ha descorrido de vuestros ojos el velo de la ignorancia y la superstición, que conocéis a los enemigos de la paz y del progreso, estad alerta porque aguardarán un minuto de vuestra ternura y debilidad para que consintáis que vuestros hijos vayan a la guerra.

Ya tenemos bastante sangre derramada en el mundo; la tierra está roja de vergüenza al contener tanto odio y dolor convertido en sangre. Por nada del mundo consintáis que el clarín guerrero conmueva vuestros corazones sensibles.

Vuestros hijos son producto del amor y la ternura, del beso y la canción; no consintáis que el mónstruo pavoroso de la guerra inque sus garras en sus cuerpos inocentes.

Basta que las madres del mundo digan: «Mis hijos no van a la guerra», para que en la tierra sea todo fraternidad, paz y armonía.

GRUPO «LOS 3 CEROS»

Sax.

Si quieres de honrado convertirte en tramposo y farsante, rózate con la política.

Preguntando

¿Podríamos saber quién es el talentudo corresponsal de «Ahora»?

¿Por qué ha calificado de anárquico el accidente ocurrido en el Teatro Olympia? No tenga miedo el señor corresponsal, que cuando venga ya le avisaremos para analizarle los calzoncillos.

***

¿Esperaba el democrático Ayuntamiento a que nuestra localidad fuera ministerial para componer los baches y destrozos del intransitable camino del Cementerio? ¿Somos «iguales ante la ley»? ¿Y vosotros cultos estudiantes del Magisterio, tanto tenéis que agradecer al «camarada» de los Ríos?

Trabajador, el Sindicato eres tú, defendiéndolo, te defiendes.

Correspondencia

L. E.—Alicante.—Se publicará.

B. (hijo).—Callosa.—Escribe otra cosa, no seas extenso.

A. M.—Beniajam.—Nos extraña tu silencio.

A. M.—Sax.—Deseamos salud y ventura al recien nacido.

J. P.—Maestu.—¿Por qué no escribes?

L. E.—Lunel (T.)—Escribe.

Congost.—Nucía.—Se publicará.

Imprenta Comercial.—Alicante